



La evaluación como una cuestión de sentimientos, poder y ética

Jorge Fasce,

Profesor en ciencias de la educación,
Universidad de Buenos Aires, Argentina



**Segundo Día
CONFERENCIA**

Buenos días a todas y todos, agradezco a las autoridades organizadoras de este foro por haberme invitado a compartir con ustedes estas reflexiones, realmente ha sido un gusto participar de este foro, desde las conferencias, desde los videos foros, los grupos de discusión y la presentación de experiencias en las ruedas, y tengo que agradecerles esta oportunidad.

Esta presentación tiene como hipótesis central, plantear que las cuestiones de sentimiento y afecto que se juegan en un proceso de evaluación, y las cuestiones que tienen que ver con el manejo del poder y, consecuentemente, las cuestiones éticas implicadas, son tan importantes como las cuestiones técnicas e instrumentales dentro del proceso de evaluación. Voy a tratar de explicar por qué creo que no es posible mejorar los procesos de evaluación en las aulas y en las escuelas si no nos ponemos a trabajar con estas cuestiones

de sentimiento y de poder. Además que son más difíciles de resolver, porque para hacer tablas de especificaciones, cómo elegir los referentes, los criterios, cuáles son los mejores instrumentos, las mejores técnicas, los mejores procedimientos para realizar evaluaciones, hay mucha bibliografía al respecto; en cambio las que tienen que ver con el afecto y el sentimiento son más complejas, y no se cuenta

con mucha bibliografía, pero, por razones que voy a tratar de demostrar, son estas a las que debemos darle una importancia cada vez mayor. Ya se evidencia, en algunas de las experiencias que se han presentado en este foro, un interés y una preocupación sobre estos temas.

Me llamó la atención que la primera pregunta en la rueda de prensa de los especialistas fuera sobre el tema que yo voy a plantear en el foro, no porque sea un alago para mí, sino porque se evidencia una preocupación por este tema. También me llamó la atención que el director de la revista del magisterio me comentara que el tema les había interesado mucho y lo bueno que se-



Jorge Fasce

DÍA



DÍA



Conferencias

Videoforos

Experiencias

Panel 2

DÍA





ría que se plantearan estas cuestiones en un artículo para la revista. Igualmente me conmovieron mucho las experiencias que escuché ayer, que vi ayer de una escuela de Girón y una escuela de Popayán y la que supongo que voy a ver hoy de la escuela de Barrancabermeja, en las que tratan estos temas, son como fogonazos que están indicando la relevancia de estas cuestiones.

¿Cómo aparecen en mi estas preocupaciones?, aparecen desde hace cuatro o cinco años, aunque llevo trabajando en evaluación desde hace doce en la Dirección Nacional de Evaluación de la Calidad en Argentina, cuando empezamos a encarar talleres de capacitación con los docentes, con los directivos, con los supervisores, sobre el tema de evaluación y lo primero que aparece es, una cosa conocida por todos, que en los evaluados, en los alumnos, la evaluación genera mucha tensión, genera mucho temor; los estudiantes manifiestan temor porque el profesor, o la maestra, han mostrado gestos o acciones autoritarios y entonces el alumno se pregunta, “bueno ¿cómo será ahora que viene la evaluación?”. Pero también genera temor o inquietud lo contrario, un docente que se ha constituido en algo significativo, en alguien valioso para los estudiantes, genera en los estudiantes la necesidad de responder a esa entrega, a ese entusiasmo que ha sabido generar el docente, y entonces los alumnos dicen sentirse fuertemente comprometidos y con mucha inquietud si van a estar a la altura de esa persona que tanto les está brindando. También manifiestan los estudiantes una gran inquietud, un gran temor, por no fallarles a las familias que muchas veces están haciendo un gran esfuerzo para que progresen en los estudios.

Otra cosa que genera mucho temor, y que aparece mucho en las respuestas de los estudiantes, creo que lo dijo ayer el Doctor Francisco Cajiao, es que los estudiantes se preguntan si los docentes - van a buscar lo que no se, más de

lo que sé, me van a preguntar sobre lo que no puedo responder-. Otra cuestión en que los estudiantes manifiestan mucho temor, aunque no con mucha claridad, pero si uno indaga un poquito se da cuenta de la preocupación de que va a ser evaluado como persona, no sólo como alumno de cuarto grado o de quinto año de secundaria en tal materia, para tal competencia, para tal grupo de desempeño, sino como persona, voy a ser calificado como persona de cero, de cinco o de diez, y esto genera también temor. Estas respuestas confirmarían también lo planteado ayer por el Doctor Francisco Cajiao, de que los estudiantes son expertos en evaluación, y no podría ser de otra manera ya que ellos son los que están viviendo la evaluación, por eso saben mucho sobre esto.

Pero lo que a mí más me sorprendió, cuando con mi equipo trabajamos los talleres con docentes, directivos, y supervisores, y les pedíamos evocar alguna experiencia positiva y otra experiencia negativa referida a las evaluaciones, que vivieron como evaluados y como evaluadores, fue darnos cuenta que tanto las experiencias positivas como negativas que predominaban tenían que ver con los sentimientos. No tenían que ver con que me salió mal la técnica o el procedimiento que utilicé o no sabía que técnica usar, o elaboré una lista de control, una lista de observación, un registro, eran pocas las referencias con respecto a los instrumentos, a las técnicas o los procedimientos, y más bien aparecía el tema de los sentimientos como algo claramente dominante. Y otra sorpresa, para nosotros, fue descubrir que los evaluadores casi tenían tantos temores como los evaluados. Vimos a los evaluadores abrumados por la responsabilidad que implica hacer una evaluación, porque esto determina la acreditación, la promoción de los alumnos, que uno puede con su juicio de valor hacer que un joven o un niño tenga que dedicar un año de su vida

DÍA

DÍA

Conferencias

Videoforos

Experiencias

Panel 2

DÍA



a rehacer sus aprendizajes y que, bueno como se dijo ayer en algunas de las exposiciones, sobre que el tiempo no se recupera. Otros temores se referían a que su acción docente fuera evaluada por los resultados de los alumnos, muchos manifestaban temor si muchos alumnos eran promovidos, evaluados con altas notas, que los directivos de las instituciones, los supervisores, iban a pensar que eran docentes facilistas o demagogos que alagaban a los estudiantes con estas notas; por lo contrario otros manifestaban temor de que si tenían muchos estudiantes no aprobados, fueran catalogados como docentes autoritarios, que ejercían indiscriminadamente el poder en la evaluación y fueran descalificados por el rendimiento de sus alumnos.

Claro que también hay sentimientos de satisfacción, tanto los estudiantes como los docentes manifiestan y recuerdan como situaciones agradables aquellas en que, dicho muy sencillamente, las evaluaciones salieron bien, donde el esfuerzo que se hizo para enseñar, o para estudiar, o para aprender tuvo sus resultados en lo que manifestó la evaluación finalmente.

Estos descubrimientos nos llevaron a comenzar a pensar con qué conceptos más fuertes, más profundos, más complejos tenían que ver estas manifestaciones de temor de evaluados y de evaluadores y empezamos a pensar que la situación de poder que implica la enseñanza y la evaluación tenía mucho que ver con esta situación de temor.

La situación de enseñanza es una situación de poder, y está bien que sea una situación de poder. Yo no sé si también sucede acá, pero en mi país cuando uno le pregunta a los docentes o a los directivos si su situación en el aula, o si situación en la escuela es una situación de poder, rápidamente dicen no. En mi país hay muchas razones para que los docentes no quieran ser descritos en una relación

de poder, básicamente porque tenemos una larga historia, y la última más reciente francamente muy dramática, de dictadura militar, en la que el poder se usó para destruir al adversario, para hacerlo desaparecer, además de usar el poder para el beneficio propio. Entonces cuando uno le plantea a los docentes y directivos que si están en una situación de poder dicen no, con lo cual se genera un problema muy serio porque sí están en una situación de poder y el no hablarlo, no decirlo, no reconocerlo, es algo que genera también mucho temor.

Y están en una situación de poder porque el docente tiene que ser potente. Tengo que creer que tengo potencia, que soy potente, no se puede ser docente, no se puede evaluar sin ejercer el poder; pero cuando el poder no se reflexiona, cuando el poder no se analiza, cuando no se toma como materia prima de la reflexión de la tarea docente y de la evaluación, insisto, genera mucho temor; y los seres humanos, tenemos dos reacciones ante el temor que genera el poder, uno es la omnipotencia y el otro la impotencia, ambos son mecanismos de defensa. Si yo tengo miedo al ejercicio del poder me voy construyendo la sensación de omnipotencia en el que yo tengo todo el poder y hago lo que quiero con ese poder, hago lo que quiero con ese instrumento, con esa instancia, con ese procedimiento de evaluación porque eso me da seguridad, una seguridad no muy sana por cierto, pero me da seguridad. La otra cuestión, la otra posibilidad es que ese temor me genere una inmovilidad, me paralice, me torne no potente o impotente. Entonces vemos dos consecuencias según sea el caso, en el primero, el de la omnipotencia, las evaluaciones y los resultados de evaluaciones son absolutamente discrecionales, basadas solo en las decisiones de las persona que está evaluando, es cuando aparecen estas cosas donde los evaluados dicen “nunca sé lo que me va preguntar”, en realidad está buscando lo



DÍA

DÍA

Conferencias

Videoforos

Experiencias

Panel 2

DÍA

que no se, y está buscando lo que no se básicamente para asegurarse que él o ella sabe mucho, sabe todo y el otro que está ahí al frente siendo evaluado no sabe nada. En el segundo caso, el de los no potentes, la de los impotentes, los que nos ponemos en esa situación aprobamos a todos, o todo está bien, que no vaya a ser de que alguien nos vaya a criticar porque estamos ejerciendo el poder sano de emitir juicios de valor sobre el desempeño de nuestros alumnos, de nuestros estudiantes.

El tema es ¿cómo ponemos el control, cómo limitamos, cómo ayudamos a los docentes, cómo nos ayudamos como docentes ante el riesgo de la omnipotencia y de la impotencia? Me parece que lo primero es mediante la ley, las normas como las ha creado la sociedad humana para evitar que los hombres, los grupos de interés, se enfrenten violentamente imponiendo sus deseos, sus necesidades, sus intereses, generando la ley que se pone por encima de los intereses particulares, del ejercicio del poder particular. Por eso es importante tener como protección del sistema de evaluación una normativa que permite mecanismos de recuperación de la reevaluación, por ejemplo el que con 7 se aprueban los exámenes, el que haya una instancia de recuperación, que haya una segunda instancia de recuperación, que en la primera el profesor decide como es, que la segunda recuperación es un examen final, todo esto nos resguarda, nos tranquiliza al evaluador y al evaluado porque hay una normativa que está por encima de las decisiones discrecionales del docente.

Por otra parte estarían los acuerdos institucionales, y estos acuerdos explícitos. En mi país, con respecto a la evaluación de los alumnos en las aulas hay una discusión permanente no saldada de qué es lo que hay que evaluar, hay que evaluar los resultados, el proceso o el progreso, y nosotros lo que planteamos es que si al docente lo dejamos solo en

esta decisión su temor va a ser mucho mayor. El otro resguardo frente a esa situación de soledad que genera tanta inquietud, tanto temor, es el trabajo en equipo.

En el comentario de las experiencias que tuve que analizar de Girón y Popayán, decía que una poetisa Argentina, que es probable que ustedes la conozcan porque escribió numerosas obras para niños, María Elena Wolf, en una canción que se llama La Cigarra tiene un verso que dice “Vale más dos temores que una esperanza”, parece que fuera escrito para este foro y este tema que yo estoy desarrollando ahora. Hay que juntarse para establecer los criterios, los procedimientos, las técnicas de evaluación. Y el último resguardo ante el uso indiscriminado del poder, es la ética, son los principios éticos; también la humanidad ha generado los principios éticos como resguardo al abuso del poder.

Yo humildemente he tratado de formular 10 principios éticos que se deberían respetar en los procesos de evaluación y lo que quiero postular es que esto tiene además consecuencias técnicas y fundamentos teóricos, desde las teorías del aprendizaje que justificarían, desde este punto de vista, el cumplimiento de estos principios éticos. El evaluado debe conocer sobre qué se le va a evaluar, el evaluado debe saber cómo, con qué instrumentos se le va a evaluar, el evaluado debe conocer con qué parámetros se le va a evaluar, de cuánto tiempo va a disponer, etc.Cuál es la mejor manera de que el evaluado sepa sobre que se va a evaluar, la mejor manera de saberlo es preguntarle al evaluado.

Yo insisto con la idea del doctor Francisco Cajiao en el sentido de que los alumnos son expertos en evaluación y además, mal dato para el docente si le preguntamos a los alumnos sobre qué los debemos evaluar y ellos no saben. Los alumnos saben sobre qué tenemos que evaluarlos. Si estoy trabajando con niños de 3º o 4º de primaria y yo he



puesto el énfasis en la resolución de las multiplicaciones por 2 cifras y le pregunto que han estado aprendiendo, no me van a decir: la resolución de problemas con multiplicación. Por qué si las maestras jardineras, en mi país, cuando terminan el día hacen una ronda donde le hacen decir a los chicos “qué hicimos hoy”, esa práctica se pierde en la primaria y ni que hablar de la secundaria? Lo que estoy proponiendo es que cuando llegue la evaluación de tema, de una evaluación de un periodo de tiempo, los alumnos deben decir sobre qué debe versar la evaluación y cómo y qué tiempo necesitan para hacer eso, más aún cuando vale cada uno de los ejercicios si de ejercicios se trata.

Lo que vamos comprobando es que los que se animan a hacer esta experiencia nos dicen cuánto más tranquilos, como evaluadores, van a la prueba, van a la situación de evaluación cuando los alumnos han compartido la elaboración del instrumento de prueba, claro que con esto hay que tener muy en claro, que una cosa es que los alumnos digan que es lo que han visto y otra que sean ellos quienes eligen los temas de la evaluación. Les digo esta experiencia: llegamos a la instancia de la segunda evaluación cuatrimestral con los alumnos del profesor de educación física, en que este les preguntó que tenían que hacer, y como no estaban acostumbrados hubo silencio absoluto, entonces les dijo, bueno recordemos cómo preparamos la evaluación en el primer cuatrimestre, y una alumna dice, - elegimos los temas sobre los cuales usted nos iba a evaluar -, entonces le dijo el profesor, - pare un momentico, ustedes no eligieron los temas, no es que yo vine y dije elijan los temas -, - lo que yo pregunte fue sobre cuáles fueron los temas que aprendimos y entonces ahí ustedes empezaron a alistarlos y ahí acordamos cuales sacábamos de esos y cuales ustedes se habían olvidado de poner, que seguramente para ustedes eran los más difíciles-. Lo que quiero decir, es que empezar

a preguntar a los alumnos sobre qué tengo que evaluarlos, cómo tengo que evaluarlos, cuánto tiempo necesitan para hacer esto, cuánto va a valer cada ejercicio, cada pregunta, cada tema, es ya empezar a evaluar; si los alumnos no pueden decir cómo los tengo que evaluar hubo poca reflexión de los alumnos sobre cómo les estaban enseñando y además es una forma de hacer autoevaluación. Se empieza a hacer autoevaluación desde el primer momento que le pregunto a los alumnos que aprendimos, sobre qué tengo que evaluar, ahí empieza el proceso de autoevaluación y ustedes saben que las teorías hoy del aprendizaje nos dicen que el máximo nivel de aprendizaje, al cual deberíamos poder llegar, es el aprender sobre cómo aprendimos, esto que llamamos la meta cognición, pensar sobre qué tiene que ser la evaluación, como tiene que ser la evaluación y bueno y todo lo demás que ha quedado ahí anotado, digamos son principios de la ética de la evaluación que los evaluados tienen derecho a que los docentes cumplamos.

Una última cosa, por lo que nosotros estamos viendo en mi país es difícil de lograr con los docentes, requiere mucho trabajo por parte de los directivos la conducción, la presentación, y la discusión de estos aspectos. Sería deseable que en las universidades, en las escuelas normales, los docentes que estamos trabajando en la formación de maestros, cuando llegara el momento de la evaluación le preguntáramos a los alumnos, sobre qué tenemos que evaluarlos, cómo tenemos que evaluarlos y les puedo asegurar, por las experiencias que estamos teniendo, que de esta manera van a poder cambiar su conducta, cuando la vivan, cuando la experimenten, cuando sientan que baja el alivio y se reduce un poquito el temor que siempre va a estar, porque es una evaluación, es una exigencia y es un desafío, y lo que hay que tratar es de menguarlo con diálogo, con trabajo en equipo, con compartir. Muchas veces pienso que los



DÍA

DÍA

Conferencias

Videoforos

Experiencias

Panel 2

DÍA

poetas y los novelistas, los actores de teatro escriben mejor, y dicen las cosas más claras que los que analizamos científicamente los procesos de educación, y como homenaje a esa gran poetisa Argentina para los niños Maria Elena Wolf, los invito a sentir que valen más dos temores que una esperanza. Muchas gracias.



¿Cómo manejar el afecto y las preferencias en la evaluación de los aprendizajes de los maestros y estudiantes?



Me parece que la mejor manera de manejarlo es compartir, compartir con los alumnos; y por lo menos no creo en la relación igualitaria entre docentes y alumnos, yo creo que es una relación jerárquica, creo que es bueno que el docente tenga poder, insisto, pero creo que en lo que corresponda tenemos que darle oportunidad al alumno para que participe. Yo le decía a la maestra que presentó ayer la experiencia de Girón que la potencia que tenía su presentación era que le había dado importancia a la palabra que tienen los alumnos por ser alumnos y por ser seres humanos, y creo que eso nos alivia, nos tranquiliza. Lo otra es compartir con los compañeros, en mi país hay dos dichos que yo combato fuertemente: Alguien me decía que le gustaba esta profesión porque - yo cierro las puertas del aula y soy dueño y señor de lo que hago haya adentro- bueno es una expresión espantosa, y muchas veces hasta los gremios nos reivindicán esto como una característica de la enseñanza, lo cual me parece terrible. La otra es “cada maestrillo con su librillo”, hay mejores formas de ser docente y peores formas de ser docente, hay mejores formas de enseñar la proporcionalidad, hay tres, cuatro, cinco, pero no sólo una, entonces

me toca contar con los otros y juntarme, además exigirle a los directivos que nos escuchen cuando pregunto: - no sé cómo resolver este problema, - no sé qué hago con este alumno- , que el directivo llegue y les diga algo puesto que tiene el poder legítimo y leal de ayudar a ese docente a compartir la decisión.



En un contexto como el nuestro sería ideal evaluar conocimientos partiendo de un contexto ético-político, es decir reforzar permanentemente la adquisición de valores.



Toma la cuestión ética, me parece que en una dimensión todavía superior y más amplia de la que la tomé yo; yo tomé la ética aplicada a la situación de aula, me parece que toda la enseñanza, todo el proceso de educación tiene que estar enmarcado en principios éticos, yo me dedico a la evaluación, a la didáctica y muchas veces escribo pizarrones llenos de conceptos sobre cómo tiene que ser un buen proceso de evaluación, sobre cómo tiene que ser un buen proceso de enseñanza y acostumbro a decir, con quienes estoy trabajando, bueno este pizarrón lleno de conceptos no tiene ningún sentido si no está en función de valores valiosos, perdón por la redundancia. Hacemos esto para tener mejor seres humanos, para vivir mejor, para vivir con más justicia, con más verdad, con más libertad, con más autonomía, con más solidaridad. Los delincuentes también saben toda la teoría de los aprendizajes porque prepararon una acción delictiva maravillosa, habrán ido a la facultad de ciencia de la educación, pero la verdad les digo que no tengo nada que ver con esa gente, porque los principios éticos son diferentes. Pero si es necesario recalcar que nada tie-



DÍA

DÍA

Conferencias

Videoforos

Experiencias

Panel 2

DÍA

La evaluación como una cuestión de sentimientos, poder y ética

ne sentido si no está función de los principios éticos universales que hemos mencionado.



¿Qué tipo de evaluación podría recomendar para minimizar o eliminar el temor del estudiante ante la evaluación, ya que algunos presentan bajo rendimiento simplemente por ese temor al docente o a la evaluación?



Creo que, acordar con los alumnos qué se va a evaluar, cómo se va a preguntar, cuánto tiempo van a tener para hacerlo, cuándo va hacer la evaluación. En mi país todavía se usa que cuando los alumnos se empiezan a portar mal en la escuela secundaria, se les dice que saquen una hoja. Una expresión más del abuso de poder que eso significa, podría hacer toda la conferencia basado en esa anécdota, que no es una anécdota es una cosa que se produce. Trabajen los diez principios de la ética de la evaluación que hemos señalado; aquí quiero que quede claro, porque cuando algunos en mi país me escuchan de estas cosas me dicen que soy un demagogo, un facilista, todo lo contrario, es una exigencia mayor para los alumnos que los alumnos participen de la construcción de la evaluación, no es para que los alumnos elijan los temas sino para qué reflexionen sobre en qué deben rendir.



Un recurso para que el docente pueda reconocer y superar los temores a evaluar y ser evaluado sería trabajar con su biografía escolar?



Creo que lo que no se hace en los Institutos de evaluación docente, es trabajar con la biografía escolar de los futuros docentes. En mi país hay un discurso homogéneo, fuertemente constructivista

en la enseñanza y entonces he visto clases de profesores de formación docente en la universidad y en una escuela formal, hablando durante 80 minutos a futuros docentes, diciéndoles que los alumnos que van a tener tienen saberes previos, que el aprendizaje tiene que construirse a partir de esos saberes previos, y que tienen que trabajar de esa manera, a partir de los saberes previos, a partir de las hipótesis de los alumnos. Habla 80 minutos, termina la clase y dice - en tal texto ustedes pueden encontrar lo que yo les he dicho sobre la importancia del constructivismo, enfoque constructivista, esto va a hacer parte del examen final de la materia -, entonces yo digo, ¿cuál es el mensaje que está recibiendo el futuro maestro? el mensaje que está recibiendo es que los seres humanos encajamos la soluciones con saberes previos, o está recibiendo el mensaje real de que en realidad es en los libros y en la palabra del docente donde está la verdad exclusiva y el futuro docente no tiene saberes previos. Ese chico, esa chica no tiene saberes previos, el docente no tiene saberes previos, yo veo directores y directoras, supervisoras, técnicos en educación, académicos que tratan a los docentes como si no tuvieran saberes previos.

Hay un amigo mío que dice, yo escuché a un especialista en constructivismo decirle a los docentes - tienen que ser constructivistas -, la verdad es que no hay mensaje más contradictorio que este, yo creo que tenemos que trabajar con lo que un psicólogo social Argentino, el fundador de la escuela de psicología social en la Argentina, Enrique Pichón Rivier, hablaba de las matrices de aprendizaje. Si con los futuros docentes no trabajamos en las matrices de aprendizaje, lo que hacemos cuando somos docentes es enseñar

¡Evaluar es valorar!

Foro educativo nacional sobre la evaluación de los aprendizajes en el aula



DÍA



DÍA



Conferencias

Videoforos

Experiencias


Panel 2

DÍA



Jorge Fasce

cómo nos enseñaron. Yo les pregunto muchas veces en los talleres de capacitación de los directivos, cuándo empezó a formarse como director de escuela? y hay respuestas infinitas y nadie dice la respuesta verdadera, la respuesta verdadera es el primer día cuando tenía 4 añitos, y fui al jardín de infantes y vi a mi directora del jardín de infantes, ahí empecé a aprender cómo es ser la directora de la escuela; si no trabajo con esto me va a tocar la suerte de trabajar como ese director lo hizo conmigo, es decir, si tuve un director autoritario seré un director autoritario, por eso debo trabajar desde mi propia biografía, por más libros que lea, no lograre los cambios que quiero. Pero hay que leer los libros, ojo por favor.

 Vínculo en internet



Consulte el micrositio en internet del Foro de Evaluación de aprendizajes